

maccnifiesto

12septiembre2010

Santiago de Compostela



1 Somos una comunidad de creadores que, desde **macC**, concibe la creación contemporánea como un ejercicio radicalmente distinto al del pasado y que nos exige nuevas responsabilidades artísticas y sociales.

2 La creación contemporánea no gira, como en las prácticas convencionales, alrededor del producto sino del proceso. La creación nos enfrenta más a un trayecto que a un resultado, más a un procedimiento que a una meta. En el arte y la cultura de comienzos del siglo XXI más que las obras o las piezas, importan las experiencias, los caminos. Más que el qué, el cómo.

3 Ya no es significativa la disciplina que el creador practica, sino su actitud ante el proceso de creación. Da igual que sean las artes plásticas, el diseño audiovisual, la música, la arquitectura, las artes escénicas o la literatura; da igual que uno sea artista o artesano; que cree productos o propicie vivencias. Lo que importa es la actitud con que lo haga. Hoy, creador es quien hace pan o quien lo lanza al público en una performance. O ninguno de los dos.

4 La creación no es sólo el ejercicio individual del artista sino el talento colectivo de los grupos. Antes se entendía que el proceso creativo se limitaba a la acción del artista. Ahora sabemos que en ese proceso intervienen otros actores sin los cuales no hay creación. Porque el creador ya no está sólo frente a la obra. Su trabajo depende también del trabajo de los otros. No hay creación contemporánea si no admitimos esa interdisciplinariedad.

5 El reconocimiento de lo colectivo, del carácter colaborativo de los procesos creativos, nos obliga, incluso, a revisar el concepto de autoría, el concepto de propiedad intelectual. Lo contemporáneo ha difuminado las fronteras entre el autor y el usuario, entre la creación y la función de lo creado.

6 La creación contemporánea no entiende de especialidades. En nosotros se hace evidente que el mestizaje y la diversidad es el argumento principal de la vida. La hibridación es consustancial a las nuevas tendencias creativas. Ni siquiera hay creadores para la cultura, sino desde la cultura.

7 El proceso artístico no es sólo estético sino ético. Para superar las crisis, como ésta que ahora nos preocupa, es necesario figurarnos lo que no existe. Y los creadores, acostumbrados a la imaginación, reclamamos nuestro papel como imaginadores del futuro. El creador tiene una responsabilidad ante los tiempos, aunque sea sólo la responsabilidad del presentimiento, de la visión que niega la evidencia. Porque si las certezas repiten modelos conocidos; los presentimientos, en cambio, proporcionan nuevas posibilidades.

8 **_ ADDENDA 2010.** No es momento de adornos, la extensión y profundidad de la crisis económica obliga a resituar el papel de la creatividad y la cultura en una sociedad con dificultades. Debemos insistir en las fórmulas que más nos integren socialmente, que menos nos distancien de las grandes preocupaciones del milenio y de las gentes: la ecología, la distribución del capital, el valor de compartir y el impulso de una democracia más viva. Pero debemos hacerlo buscando nuevos modelos de viabilidad económica. No podemos resignarnos a que la cultura sólo esté en el ámbito de lo no lucrativo, como tampoco que se confunda con el exceso de propuestas más interesadas que interesantes. La creatividad y la cultura tienen enormes potencialidades económicas y sociales que dependen de la capacidad que tengamos para ofrecerlas como procedimientos útiles para cualquier actividad humana.

9 **macC** ni es, ni quiere ser, un exhibidor de artistas; sino un exhibidor de procesos creativos. Con esa voluntad, y con la de seguir siendo punto de encuentro, proclamamos nuestra voluntad de seguir encontrándonos aquí o en cualquier otro sitio del Atlántico.